



CELIA MONTALVAN.

Hermosa artista mexicana recientemente contratada por la Universal para hacer películas en español.



UN TEMBLOR DEJO EN RUINAS a la ciudad de Oaxaca, Capital del estado del mismo nombre, en México. La fotografía de arriba muestra cómo quedó la ciudad. A la derecha vemos a algunos refugiados, viviendo bajo techos improvisados.



CLAUDIA DELL
(Warner Bros.)



← JUNE MAC-CLOY es el nuevo hallazgo de Edmund Goulding, director de las películas United Artists.



COMO RASCACIELOS se destaca este gigante entre tanto enanito. La fotografía fue tomada en las calles de Berlín donde enanos y gigante pueden verse todos los días en el escenario del teatro Scala.



SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO 1

GUAYAQUIL, (Ecuador) AGOSTO 15 DE 1931

Nº 11



FOTO GONZALEZ — Guayaquil.

MARUJA BARRIGA PLAZA

El sol detiene su áurea carroza al trasponer el horizonte. Los vendavales que bajan, violentos, por las gargantas de las escarpadas cordilleras y los vientos cosmopolitas que vienen por los horizontes marinos, han plegado sus alas. Tímida la luna se asoma al balcón de encajes tornasoles de las nubes. Todo se aquieta un segundo y vibra en el éxtasis de tu milagrosa belleza, de tu dulce gracia incomparable.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

AL REDEDOR DE LA LEGISLATURA DE 1931

Pese a todos los pronósticos en contra la posibilidad de la Legislatura de este año, se ha instalado sin mayor novedad y dentro un ambiente de calma, demasiada calma quizás para un acontecimiento político cuya importancia debería gravitar en la opinión nacional, acelerando un proceso de máxima atención y de eficiente contribución cívica ciudadana a plantear y resolver los problemas políticos de la hora.

Pero, el país asiste con curiosidad muy viva, pero nada más que curiosidad de espectáculo público, de escenario de malos actores y con una tramoya que por lo vieja y gastada ya no puede producir ninguna sensación.

El pueblo vive estos meses de Congreso Nacional a la expectativa y a la espera de que los Honorables le proporcionaran siquiera una o dos noches de gran función sensacional: el plato fuerte de una interpelación o siquiera la oratoría de combate de algún representante socialista en la hora de repartición del Presupuesto del Estado.

Farándula. Discursos. Relumbrones. Gestos teatrales. Y un morbosos afán de arrancar el aplauso de la barra como premio al ingenio derrochado en unas frases oportunas o a la declamación rotunda y épica en nombre de la Patria, del Pueblo, de la Crisis, de la Democracia y de la Libertad.

Viejos recursos tan explotados que ya no sirven. Nadie cree en ellos, y si todavía se asiste con curiosidad al nacimiento, evolución y término de la Legislatura de nuestra republicana democracia, es también por hábito, por inveterada costumbre.

Y porque, de todos modos, es muy novedoso para la ciudad de Quito, el ver llegar, anualmente, los ternos nuevos, los chaquets provincianos, las siluetas falsamente elegantes de los Honorables representantes. Es entretenido, dá variedad a las distracciones de la gente ociosa y desocupada, entre una matiné del Edén y la representación nocturna de la Compañía de dramas y comedias, asistir a los duelos de frases ingeniosas y oportunas de los "inteligentes" del Congreso y a las ingenuidades disparatadas de la mayoría.

Y ya los numerosos y despreocupados corrillos de amigos, tienen de que comentar, mientras toman el sol de las 11 en los sillares que cercan la historiada plaza de la Independencia en San Francisco de Quito.

SAN JACINTO DE YAGUACHI

Después de las fiestas de San Pedro en la Sabana vienen las de San Jacinto de Yaguachi. Estas más sonadas, más llenas de fervor porque nunca nadie ha puesto en duda los milagros que con toda generosidad y sin reparar en detalles de más o de menos prodiga a nuestro buen pueblo costero el Santo de Yaguachi, como en compensación a las calamidades que, los malos gobiernos, las pestes la agricultura, el bandolerismo en los campos y la enfermedad crónica de la pobreza, han caído sobre él, reviviendo patéticamente aquello de las siete plagas de Egipto cuando Faraón, Moisés, y el Mar Rojo con los hebreos.

Y como nuestro pueblo aconsejado de que debe soportar no más, carece de un Moisés que le salve de las aguas en que se ahoga, no tiene otra cosa que hacer que acogerse a sus santos y a ellos se acoge y por ellos liba una co-

AGITACIONES REVOLUCIONARIAS

Las noticias que el cable trasmite diariamente a los rotativos locales son una continuada reseña de los disturbios, de las profundas agitaciones populares que, como un síntoma de la época, plantean sus aspiraciones cívicas en una actitud agresiva, rebelde y resueltamente revolucionaria.

Se dijera que una gran onda magnética recorriera el mundo, produciendo en todos los países, a su paso, una fuerza de agitación de abajo para arriba, amenazando de convertir el mundo civilizado en una hoguera crepitante en la que se funden todos los valores actuales y las categorías sociales como se encuentran organizados los pueblos.

España, la antigua metrópoli de estos pueblos hispano-americanos, después de la dramática caída de la Monarquía y el consiguiente triunfo de la República, no acaba aún de definir su posición organizándose en paz dentro de la nueva forma de Gobierno. Las huelgas obreras, mantienen intensamente agitado el espíritu de las masas populares, y especialmente, Cataluña, con su legendaria ciudad capital, Barcelona, centro de un dinamismo agitador revolucionario intenso, en nombre de su secular aspiración de autonomía, enarbola sus "Estatutos" como bandera de reivindicaciones inflexibles. Su actitud resuelta a conseguir el logro de lo que juzga su más cara esperanza, mantiene en intensa agitación el espíritu nacional, tanto más que con ella, otras secciones de la República Española, pretenden también su autonomía.

En Alemania, sin embargo del último triunfo obtenido por el Gobierno frente a las huestes demagógicas de Hitler y de los partidos socialistas, la crisis política, resultante del desastre financiero que actualmente sufre esa gran nación, y con ella toda Europa, no se soluciona. Los partidos políticos se enfrentan a conquistar el poder por todos los medios.

Y en nuestra América, Chile, el Perú y últimamente Cuba, viven una época de luchas intensas. El espíritu de los pueblos, y más de los que, como los de América Hispana, han vivido largos períodos de tiranía y de negación de las libertades cívicas, reacciona poderosamente. No se conforma con sólo las líricas declaraciones con que hasta ahora han intentado contentarlo Gobiernos de dictadores sin escrúpulos, quiere que los principios de democracia y de derechos ciudadanos no se queden en la fácil literatura de los discursos, sino que ellos sean llevados a la realidad de su vida política. Y es del fondo de la conciencia de las masas populares de donde arranca este gran impulso reivindicador que conmueve en una ola magnética los pueblos todos del Continente Suramericano.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

LIC. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción

Casilla de Correos: 415
TELEFONO: Centro 1005
Cables: ANAGRAFICA.

SUMARIO:

RIO GUAYAS.—Joaquín Gallegos Lara
EL SECRETO DE MOY—MOON.—Thomas Burke
CHARLA CON CESAR ARROYO.—Avellán Ferrés
¿QUIERE USTED ADELGAZAR?—Daniel Riche
LA PRIMERA VERBENA DE MADRID.—Abel Romeo Castillo
DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA
PAGINAS DE SOCIEDAD Y DE HUMORISMO

SECCION ROTOGRAFADO

CELIA MONTALVAN.—Retrato a todo color—Portada
SUMNO DE ONDINA.—Oleo, doble página, a todo color,
por el notable artista H. Zabatori
LABRIEGO.—Oleo de Aurelio Canessa, pintor argentino
GITANA.—Lienzo a todo color de Vicente Nesbert
ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

pa de buen mayorca y unos vacíos de cerveza.

San Jacinto de Yaguachi, buen santo que hace el mayor milagro de ponerle contento y en plan de alegría, olvidando preocupaciones y penas, a nuestro pueblo, costero.

Romería fervorosa de entusiasmo al santo más querido, al santo verdaderamente democrático y popular, al santo de confianza y que como se lo conoce y se lo ha tratado de antiguo, no hay más que abrir la boca y con toda confianza pedirle el milagro. Nunca lo ha negado. Sus numerosos devotos lo atestiguan y los ex-votos, ofrendas de reconocimiento al prodigio realizado, están haciendo para el santo el más legítimo reclamo de sus virtudes.

Romería a Yaguachi que a pesar de todas las crisis y aunque no haya circulante, nuestro pue-

blo no dejará de hacer por ningún caso. Porque tiene el sabor de lo antiguo, de lo genuino, de lo propio, de lo que viene en la tradición de los años y en las costumbres familiares heredadas.

14, 15 y 16 de agosto, días de rebulicio popular, días de agitación y de entusiasmo. La romería a San Jacinto de Yaguachi con su programa de diversiones tan variado y tan el mismo de todos los años, despierta en el alma popular el recuerdo de los buenos tiempos idos y el afán y la esperanza de que estos calamitosos días han de pasar alguna vez. Aunque no sea más que por un prodigio celestial de este gran San Jacinto, Señor de los devotos creyentes, que todo lo puede. Porque si un día, nuestro pueblo puso su confianza en San Isidro el de Quito, el desengaño lo ha hecho volver sobre sus pasos y

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monumentos etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.

Desde luego, todo sujeto al criterio de la dirección de la revista.

piensa ya que nadie merece su confianza sino es su San Jacinto de Yaguachi.

AL MARGEN DE LOS INCIDENTES DE LA HUELGA

Conmovió el espíritu de los estudiantes del Vicente Rocafuerte, y aún el de la ciudad, la noticia del arribo a Guayaquil del Dr. Angel A. García, Rector de este Plantel, quien, según comunicaciones en los diarios locales, llegaba con las extraordinarias del Ejecutivo para terminar la huelga de los "cachifos", usando de medidas energéticas, y llegando a las "drásticas" si era del caso.

La conmoción se dejó sentir en un movimiento de concentración de los huelguistas al rededor del edificio del Colegio y en partidas de muchachos que atisbaban a su rector de tras los estantes en el trayecto del muelle a su casa de habitación.

Ahí llegaba el hombre de la situación... pasada, el que, héroe de una huelga de hace un año en este mismo plantel, aplacó con su sola toma de posesión de mando, una turbulenta agitación estudiantil, desbordada contra la personalidad de otro hombre, que también fue ídolo de un día de los "huelguistas".

Era el momento, piedra de toque, en que el hombre de inéditas y no reveladas cualidades de director de un plantel educacional, iba a ponerlas a prueba.

La ciudad esperaba. Se diría que se hizo un silencio para oírle. Y el doctor Angel A. García, habla. Les dice: Yo les he tratado siempre bien, yo no he usado medidas drásticas, ustedes han sido mis amigos, mis compañeros más que mis discípulos, casi puedo decir que he jugado con ustedes al trompo y a la pelota; yo confío en que el recuerdo de mis suaves tratos y de la "simpatía muy viva" que gozo entre ustedes, serán motivo para que esta situación termine; qué voy yo a usar medidas energéticas con ustedes mis dulces amigos!, prefiero renunciar el cargo... Yo estoy con ustedes en todo y por todo, pero vean, si no se componen yo me voy... me voy... a la una... a las dos...

Y el doctor Angel A., García, agotadas las "gestiones" y vista la inutilidad de sus esfuerzos para solucionar el conflicto estudiantil, como rector del Colegio Vicente Rocafuerte, se fué y elevó su renuncia irrevocable, para que su presencia no fuere "obstáculo" a la solución de la huelga de estudiantes.

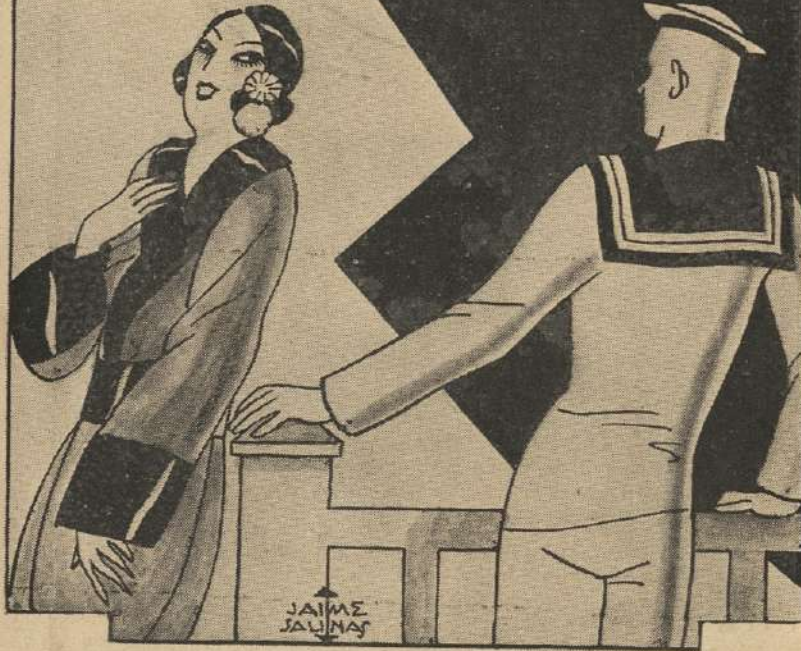
Después, los profesores que se reúnen para pedirle que retire la renuncia, que vea lo mal que está haciendo... y la condescendencia del Rector en dicho retiro, ya no tienen importancia.

Lo interesante aquí es el cómo, puestas a prueba, se han revelado las cualidades del hombre de la situación... pasada. Y van dos...

Tengamos la esperanza que esta dura lección aprovechará a los señores Ministros de I. P., y que en futura ocasión, a más de las condiciones de honorabilidad, cultura, popularidad, etc., busquen a elementos que sepan y conozcan lo que es pedagogía.

EL SECRETO DE MOY-TOON

POR THOMAS BURKE



Cuando Moy Toon nació, en Pólar, de madre inglesa y de padre chileno, ni los parientes de su madre ni los de su padre tuvieron para ella una palabra de ternura. Abandonada cuando aún era niña, fue recogida en una casa de té del barrio, donde le reservaron las fatigas más duras y donde pasó muchos tristes años, cuyos días no se preocupó de contar. Moy Toon tenía escasa capacidad de pensamiento. Hablaba poco. No hacía preguntas. La suya era la resignación de los animales nacidos en la esclavitud. El fatalismo oriental prevalecía en ella sobre el escepticismo y el espíritu de rebelión occidentales. La vida era lo que era, y Moy Toon la aceptaba pasivamente. Creció en la promiscua sociedad de los docks. Nadie se preocupó nunca de inculcarle principios morales, ni de enseñarle más de cuanto le conviene saber a una mujer china, de infima clase. Así, Moy Toon pasó su juventud en una especie de sonambulismo.

Luego, una noche, apareció en la casa de té un joven marinero. Moy Toon ya lo había encontrado por la calle y había admirado secretamente su paso enérgico y su rostro agradable dorado por el mar y por el sol. Aquella noche, la gracia extraña de la muchacha, oscilante entre la movilidad inglesa y la gravedad oriental, sedujo al hombre, excitado por el alcohol, y le hizo propuestas, que Moy Toon aceptó en seguida, plácidamente orgullosa de haber conquistado a aquella maravilla en forma de hombre.

A esa noche siguieron muchas otras. El marinero, divertido por la criatura silenciosa y ambigua, concibió por ella una especie de afecto. La llamaba Baby Doll. Bromeaba con ella. Le compró muchos regalos de pocos peniques. En su nuevo viaje, cuando volvió a tierra, fue otra vez a buscar a Moy Toon y se solazó en su sencilla compañía. Pero pocos meses después se separó definitivamente de ella, diciéndole que iba a casarse y a establecerse en otro barrio de Londres. Ella no le volvió a ver. Soportó aquel abandono plácidamente, sin rencor, como siempre había soportado golpes y caricias. Ni siquiera trató de informarse de él.

Luego, nació el niño. El dueño del restaurante-casa de té, aunque descontento de la conducta de Moy Toon, le prodigó rudos cuidados y, apenas nacido, mandó al niño a Blackwall a casa de una vieja, que vivía en el barrio chino.

Moy Toon se encariñó locamente con aquel niño, prueba palpante de la única aventura de su vida. En un principio, no quería separarse de él; luego, lentamente, llegó a comprender, que aquella era la solución más razonable. Con el niño, Moy Toon no podía esperar de ganar siquiera lo poco con que sus habilidades y su historia largamente conocida le permitían contar, y la existencia de las otras muchachas de su condición, le repugnaba. Moy Toon dábale por satisfecha con su única aventura; amaba su hijo y no deseaba más que vivir segura. Prefería el esfuerzo mal compensado en la casa de té a las penosas aventuras callejeras; sabía que su hijo, confiado a otros, recibiría, al menos, el mínimo indispensable de educación y sustento que ella no podía asegurarle. Dejó, pues, que la cordura triunfara del sentimiento y confió el niño a la vieja, a condición de que podría verlo de tarde en tarde, cuando le agradase.

En el curso de seis años, la mu-

jer siguió su árido camino, madre y no madre, aceptando sin rebeliones ni lamentos la crueldad de su situación, agradeciendo, casi al cielo, que, de semana en semana, su suplicio fuese interrumpido por las visitas al niño. A menudo, durante aquellos años, sofocó en la almohada sus sollozos desesperados, pensando en la pequeña forma frágil y en los mohines irresistibles de su criatura, tendiendo inútilmente los brazos, en la oscuridad, hacia el hijo que no podía acariciar, diariamente.

Mientras tanto, en la tétrica suciedad de una calleja sin sol, el niño había crecido sano, fuerte. Era ahora un varoncito lleno de vivacidad y de malicia, alto, animoso, y Moy Toon pasaba con él tardes deliciosas. Lo vestía con un minúsculo uniforme de marinero inglés—blusa azul con botones de oro, gorra con largas cintas voladoras y cuello celeste—, y lo llamaba "el marinerito de la mamá". Aquellas tardes compensaban sobradamente a Moy Toon de sus noches solitarias.

Fue entonces cuando apareció en su vida Ng Yong, viejo chino que había comprado la lavandería de un compatriota. En sus manos, la empresa prosperaba. Pero una noche en que Ng Yong, solo en su casa, miraba en derredor, descubrió que le faltaba algo: una mujer. Una esposa, pensó, sería un mueble agradable y completaría útilmente el negocio. Así, Ng Yong, decidido a buscar una mujer, encontró a Moy Toon en la casa de té de los "Cien Dragones de Oro". Moy Toon le pareció justamente el tipo de compañera deseado. Después de pedir informes al propietario del local, supo que estaba disponible, mediante el pago de cierta suma.

Ahora bien, el viejo Ng Yong, que era bastante severo respecto a la santidad del matrimonio, dirigió al propietario numerosas preguntas sobre la vida y costumbres de la muchacha. El propietario de la casa de té de los "Cien Dragones de Oro" contestó con discutible sinceridad; pero con expresión de irresistible candor. Ningún comerciante ha despreciado nunca su mercancía, y el astuto chino sabía que la sospecha de cierta aventura habría disminuido sensiblemente el precio del objeto.

Moy Toon fue privadamente informada de la apertura de las negociaciones. Se le demostró, con pruebas tangibles, la prosperidad de Ng Yong, se le dijo hasta qué punto su situación mejoraría con

la alianza con el chino. Pero con una condición: que la existencia del niño fuese mantenida en secreto. Moy Toon no opuso ninguna objeción a la unión que se le proponía. Ng Yong era viejo, sí, pero ella no estaba en situación para entrar a considerar la diferencia en la edad. Vio en el matrimonio la posibilidad de beneficiarse a sí misma e indirectamente, al niño. Y accedió. No dudó ni un momento de su capacidad para guardar un secreto.

Varias noches después, Ng Yong fue a visitarla. Le dirigió un severo sermón sobre los deberes de la buena esposa. Estaba sentado frente a ella en la cocina de la casa de té, las gruesas manos apoyadas en las rodillas, haciendo oscilar su vieja cabeza apergamada. La esposa de Ng Yong—le decía—debería ser dócil; hacer a su señor continuos y silenciosos servicios; atender las ocupaciones domésticas con conciencia y regularidad; interrumpir toda clase de relaciones con la casa de té, y, sobre todo, conservarse honesta y fiel. Debería ser completamente suya, suya únicamente. Ng Yong citó numerosos versículos de los Cuatro Libros referentes a los deberes de la Esposa Virtuosa, y su voz murió en un bisbeo monótono cuando aludió a los terribles castigos de que se hace pasible una mujer culpable.

Moy Toon, escuchó distraídamente este sermón, y repuso con pocas palabras modestas y sumisas. El noviazgo se prolongó algunas semanas, durante las cuales el precio fue varias veces discutido, hasta que, cuando Ng Yong y el propietario de los "Cien Dragones de Oro", hubieron llegado a un acuerdo, Moy Toon traspuso el umbral de la casa del viejo.

Todo lo que Ng Yong pretendía de ella—obediencia, modestia, trabajo—, ella le dió. Pero no pudo renunciar al niño. Nadie le había pedido su corazón, y Moy Toon se lo guardó para sí. Dentro de su corazón, inmune contra todo contacto profano, reposaba el niño, su dios, ante el cual ella se prosternaba secretamente. Por lo demás sirvió a Ng Yong como mejor pudo. No deseaba otra cosa. Se anticipaba a todos los deseos del marido, ahorraba en los gastos, nunca miraba a otro hombre... De engañar a Ng Yong tenía pocas ocasiones, porque el viejo no la dejaba un instante. Quizás el aire modesto de ella no había convencido completamente al esposo. La vigilaba con ojos recelosos, y, hasta cuando salía a ha-

cer alguna compra, sentía Moy Toon que la mirada de él la perseguía.

Sus encuentros con el niño reclamaron, por tanto, una prudencia cada vez mayor. Para no despertar sospecha, Moy Toon suprimió las visitas semanales a la casa de Canning Town, y decidió que el lugar de las citas, siempre distinto, sería fijado cada vez. Una especie de presentimiento la exhortaba a seguir el consejo de su antiguo patrón y a poner término para siempre a aquellos encuentros. Moy Toon vivía ahora, si no en el lujo, al menos en el bienestar. Era preferible ver de lejos a su hijo, sin hablarle, o bien recibir noticias suyas por terceras personas, a arriesgar la presente seguridad por el capricho de tocarlo y de jugar con él. Ser descubierta significaría verse echada de la casa de Ng Yong, recaer en la miseria y el abandono. Del sermón sobre los deberes conyugales, no recordaba una palabra. Sólo sabía que Ng Yong se enojaría y la arrojaría de casa, y que ella y el niño sufrirían. Y Moy Toon no podía soportar la idea de la miseria y del dolor.

Una noche, durante el primer mes de su matrimonio, mientras yacía despierta en la obscuridad, evocó a su hijo, y le pareció sentir los pequeños brazos rodeando su cuello, oír la voz infantil murmurarle tiernas palabras. Al día siguiente, Moy Toon logró hacer llegar a la mujer que guardaba el niño la súplica de que lo llevara la tarde siguiente a los jardines del Túnel. Allí podría verse con él, hablarle. Y si Ng Yong o algún amigo de él la viese, Moy Toon podría responder sin miedo que la mujer y el niño le eran desconocidos, que, al ver jugar al niño, le había dirigido casualmente la palabra. Nada de malo en todo esto. Y así fue hecho, sin inconvenientes... Para el encuentro siguiente, una semana después, Moy Toon eligió una confitería cercana a Blackwall, donde el niño pudo comer cuantos dulces quiso. Moy Toon se entretuvo dos horas con él. Cuando volvió a su casa, Ng Yong, que generalmente estaba ocupado a esa hora en la lavandería, la esperaba en el umbral. Moy Toon explicó que había ido al lejano mercado de Shadwell y había perdido más tiempo que de costumbre, porque la calle estaba en reparación. El la miró con extraña fijeza, pero aquella mirada escapó a Moy Toon. Sus ojos estaban aún llenos de la imagen del niño, de su gracia robusta y sana, de su desenvoltura de hombrecito.

El próximo encuentro lo fijó, tras largas reflexiones, en un café abandonado en los West India Docks. Varios años atrás, en aquel mismo café, su marinero y ella se habían refugiado cierta lluviosa tarde de verano. Como no contenía nada que pudiese atraer la codicia de los ladrones, nadie vigilaba su entrada. Había sido abandonado cuando el río lo inundara por primera vez durante una gran crecida, y en primavera había allí, por lo menos, dos metros de agua. Penetrábase al local por medio de un estrecho corredor y de algunos peldaños, tan bien escondidos, que era imposible descubrirlos sin guía... Allí, pues, fué llevado el niño. El sótano, iluminado por la potente linterna eléctrica de Moy Toon, no lo asustó. Ella, feliz de reconocer en el niño la naturaleza valerosa del padre, se olvidó del universo. Orgullosa y extasiada, bebía aquellas risas y aquellos gritos. Sigue a la página seis.

UNA CHARLA CON CESAR ARROYO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Enrique AVELLAN FERRES.

Debido a la gentileza de mi distinguido amigo y camarada el poeta Humberto Salvador, pude en los pasillos del Teatro Sucre, estrechar la mano cordial de César E. Arroyo, después de siete años largos de ausencia.

En el panorama de los tiempos vividos surge—gratamente—la evocación de su arribo a Riobamba, cuando en 1924 se ausentaba a Marsella y en el Hotel Ritz, con Costales, Salvador y otros amigos, celebrábamos simultáneamente la llegada y la partida hacia Europa...

Estamos en el pasillo principal del Teatro Sucre, durante el intermedio de una función de los alumnos del Conservatorio. Cierran el Círculo: Augusto A. Arias, el doctor Pedro Leopoldo Núñez, el doctor Andrade Marín, el doctor Alvarado y varios amigos más...

Al iniciarse el segundo acto, de la función, le insinúo a César E. Arroyo, me permitiría conversar sobre varios temas?...

—Encantado; después de la función lo vamos a hacer.

Ruedan las horas, con ellas la interpretación grata que hace de un papel sencillo la admirable mujer-escultura de Carmita Palacios.

Se apagan en el salón enorme del Teatro Sucre los ecos de los aplausos a la dirección de la batuta que singularmente ha hecho en la noche el doctor Durand... Salimos. En la calle son varios los brazos que estrechan a Arroyo y sinnúmeras las manos que se tienden...

En un café de Quito, de esos cafés con fisonomía española, entramos. Acabo de observar que César Arroyo usa capa; una capa negra, ondulante, en cuyos festones parece se asilarán las más bellas músicas nocturnas...

Frente a una mesa del café, mientras fuera aulla el frío y un pianista desangra la "Siciliana" iniciamos nuestra conversación.

—La charla que vamos a sostener la voy a enviar a SEMANA GRAFICA.

—Ah! SEMANA GRAFICA me gusta; es una publicación nueva, moderna y ágil.

—Y cómo ha encontrado usted el ambiente artístico quiteño, en esta ausencia de siete años?

—Integralmente transformado. Es muy bello poder contemplar a la vuelta de algún tiempo de vivir ausente cómo evolucionan los hombres. Encuentro que la juventud está muy bien orientada y con respecto a lecturas se hallan lo que se llama "al día".

—Y en orientación?

—En orientación? Son decididamente de izquierda; prueba de ello es la serie de brillantes exposiciones que he podido oír en la Central en las últimas graduaciones de Licenciados.

—Pero no las encuentra un tanto disgregadas a estas masas intelectuales?

—Ah! Sí. Ya lo creo. Les falta cohesión. Además hay una ausencia total, absoluta de órganos; tribunas donde poder cristalizar todo este juego, esta energía viva de los que estudian y que fatalmente se pierde todo en conversaciones y nada más... Es decir, sin que este pensar, este sentir y este querer se llegue a traducir en un libro, en un periódico, en una revista que resuma el pensar crítico y el sentir novecentista.

—Y usted quién cree que tiene la culpa?

—Nadie, certeramente. Hay un poco de abandono de parte de los llamados a apoyar e impulsar esta energía flotante.

—Y si se agruparan?

—Es difícil.

Y por qué cree usted que no sea posible el acoplar a los hombres intelectuales de esta ciudad?

—Porque estamos enfermos de



CESAR E. ARROYO

un fatal individualismo. Es menester tirar abajo todas esas estratificaciones que existen en la conciencia de los intelectuales.

—Y las corporaciones como la Jurídico—Literaria?

—Ah. Usted no sabe; todo parece; existe un morbo, herencia de raza: El CHISTE... Es este el decapitador de toda idea cumbre; el vá dándole muerte a todo... Hasta la Jurídico—Literaria que un tiempo agrupó lo mejor de la intelectualidad, hoy está representada por cuatro miembros de buena voluntad...

—Y en el orden político, cree que vivimos bien?

—No.

—Cómo miró usted los asuntos

de Cayambe?

—Como uno de los crímenes a la idea más terribles de esta época. Se perseguía la idea, se mataba el pensamiento libre; aquí cabe muy bien uno de Maura, el más bizarro ideólogo de estos tiempos: "EL PENSAMIENTO NO DELINQUE"...

—Además usted no cree que se les arrebatara el más irrestricto de los derechos ciudadanos, la libertad de palabra?...

—Sí. Pero, ya le he dicho, el pensamiento no delinque...

—MANUEL UGARTE, es un alegato sobre la personalidad del admirable amigo y amado maestro de juveniles; esta obra debe estar editando ya en Francia.

—Después saldrá a luz "POLITICA AGRARIA", una obra que he dividido en dos tomos; en ella estudio desde Europa hasta América el problema del Latifundismo; de modo especial el Ecuador, donde no es concebible que 12,000 hombres sean dueños de casi todas las hectáreas de terrenos que forman la República.

—De qué más trata?

—Prescindo en él del problema religioso, del problema limitrofe, porque en él contemplo la fatal situación de estos países independizados inútilmente, equivocadamente, llamados a ser colonias de los Estados Unidos si no se confederan; de modo preferente la confederación de Perú, Ecuador, Bolivia y Paraguay, pues, serían el centro del movimiento mundial con los grandes ríos el Amazonas y Asunción.

—Y desde qué otro punto de vista sería más trascendental la Confederación anotada?

—Desde el de origen netamente indio.

La conversación de Arroyo va surgiendo mansa; transparente, tranquila, tal un arroyo hasta hacerse Océano por lo abundante, agitada y sonora en la ricura inmensa y variada de sus expresiones...

—Y no piensa salir?

—Cuando pueda. Ahora me encuentro muy bien, de Catedrático de la Lengua Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, dictando una materia de tanta importancia, conociendo y haciendo conocer la técnica de nuestro idioma, estoy sumamente tranquilo.

—Y no extraña su carrera Consular?

—Bueno. Yo, hoy por hoy y siempre, no pienso abandonarla; es imposible que yo pretenda renunciar a ella; para eso llevo 16 años de servicio consular.

—Sus relaciones con Zaldumbide?

—De lo más cordiales. Admiro en él su talento, su cultura.

—Pero decían?...

—Dicen tantas cosas... Además no toda la culpa fue de él, sino del Congreso...

—Qué más proyecta hacer?

—Graduarme de Licenciado.

—Nada más?

—Y todo lo que usted estime necesario, querido amigo.

Salimos. El piano ya había callado. En el salón quedaban tautadas las paredes de luz; ellas habían captado toda la vigorosidad expresiva de Arroyo así como la totalidad del diálogo sostenido.

Fuera ya, envuelto en su capa, al darse vuelta en ella, mientras su conversación seguía fluyendo abundantemente jugosa como de un surtidor de música, me parece que el ruedo de su capa va desgranando ideas como estrellas; al despedirnos, mientras me hablaba del valioso aporte que significa la obra de Abel Romeo Castillo, parece que su capa recoge estrellas y luces de astros como ideas...

Quito, julio 20 de 1931.

Enrique AVELLAN FERRES.

—Entonces, ¿es aquí donde viene a reunirse con tu amante?...

—¿Dónde lo has ocultado?

—¿Un amante? ¿Yo?... ¡No!

—¿No tengo amantes! Oh, no... ¡Te lo juro!... ¿Cómo se te ocurre?...

Mientras trataba estúpidamente de disuadirlo, sentíase íntimamente feliz del error. En el fondo de su corazón, reía. Ella sería casti-

(Sigue a la página diecisiete)

—Qué vá a suponerse; nos encontramos en pleno medioevo. Hay necesidad de renovar desde las bases del Estado mismo; así como actualmente nos encontramos, estamos peores que en tiempos de la Colonia...

—Pero los Partidos?...

—No existen. Los Conservadores y los Liberales son arcaísmos que fenecen en el desarrollo de estos días.

—Estima que el Congreso venidero hará ALGO?

—NADA. Está todo esto viciado y hay que transformarlo desde sus cimientos.

EL SECRETO DE MOY-TOON

Viene de la página cinco.

titos. Pero, en medio de los juegos de madre e hijo, la mujer que lo había acompañado levantó un dedo nervioso, y exclamó:

—¡Silencio!... ¡Escuche!...

El niño se interrumpió de pronto, y Moy Toon se lo estrechó contra el corazón. Tendieron el oído.

—¡Allá!—precisó la vieja.—Alguien viene. Ya pensaba yo que sucedería alguna desgracia en este maldito subterráneo. Y ahora, ¿qué hacer, adónde ir? Yo me marcho, no quiero fastidios. Todo esto no me interesa...

Y se precipitó escaleras arriba. Moy Toon oyó un ruido sordo y otro grito de la vieja: "¡atención muchacha!". Tuvo un instante de pánico. Indudablemente, la vieja había visto algo que la había asustado. El primer instinto de Moy Toon fue el de poner al niño a salvo de cualquier peligro. Vió, a un metro escaso de su cabeza, una especie de nicho que ya el niño había explorado. Una puerta maciza, con un gran pasador, cerraba aquel escondrijo. Asiendo

al niño del brazo, le acercó la boca al oído:

—Métete ahí dentro, querido. Pronto, ahí dentro. No te muevas, no grites. Es por tu mamá...

El niño comprendió. Se dejó levantar y meter en el nicho. Luego Moy Toon cerró la puerta y corrió el pasador. Apagada la linterna eléctrica, se volvió a tiempo de ver a Ng Yong descender el último peldaño que conducía al sótano. Llegado al fondo, el chino quedó inmóvil, mirando atentamente en derredor. Moy Toon, apoyada a la viscosa pared, jadeaba. En su pequeño cerebro sólo había un pensamiento: "¿Qué ha visto? ¿Qué ha visto?"

Por fin, él habló rápidamente:

—Entonces, ¿es aquí donde viene a reunirse con tu amante?...

—¿Dónde lo has ocultado?

—¿Un amante? ¿Yo?... ¡No!

—¿No tengo amantes! Oh, no... ¡Te lo juro!... ¿Cómo se te ocurre?...

Mientras trataba estúpidamente de disuadirlo, sentíase íntimamente feliz del error. En el fondo de su corazón, reía. Ella sería casti-

de Cayambe?

—Como uno de los crímenes a la idea más terribles de esta época. Se perseguía la idea, se mataba el pensamiento libre; aquí cabe muy bien uno de Maura, el más bizarro ideólogo de estos tiempos: "EL PENSAMIENTO NO DELINQUE"...

—Además usted no cree que se les arrebatara el más irrestricto de los derechos ciudadanos, la libertad de palabra?...

—Sí. Pero, ya le he dicho, el pensamiento no delinque...

—MANUEL UGARTE, es un alegato sobre la personalidad del admirable amigo y amado maestro de juveniles; esta obra debe estar editando ya en Francia.

—Después saldrá a luz "POLITICA AGRARIA", una obra que he dividido en dos tomos; en ella estudio desde Europa hasta América el problema del Latifundismo; de modo especial el Ecuador, donde no es concebible que 12,000 hombres sean dueños de casi todas las hectáreas de terrenos que forman la República.

—De qué más trata?

—Prescindo en él del problema religioso, del problema limitrofe, porque en él contemplo la fatal situación de estos países independizados inútilmente, equivocadamente, llamados a ser colonias de los Estados Unidos si no se confederan; de modo preferente la confederación de Perú, Ecuador, Bolivia y Paraguay, pues, serían el centro del movimiento mundial con los grandes ríos el Amazonas y Asunción.

—Y desde qué otro punto de vista sería más trascendental la Confederación anotada?

—Desde el de origen netamente indio.

La conversación de Arroyo va surgiendo mansa; transparente, tranquila, tal un arroyo hasta hacerse Océano por lo abundante, agitada y sonora en la ricura inmensa y variada de sus expresiones...

—Y no piensa salir?

—Cuando pueda. Ahora me encuentro muy bien, de Catedrático de la Lengua Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, dictando una materia de tanta importancia, conociendo y haciendo conocer la técnica de nuestro idioma, estoy sumamente tranquilo.

—Y no extraña su carrera Consular?

—Bueno. Yo, hoy por hoy y siempre, no pienso abandonarla; es imposible que yo pretenda renunciar a ella; para eso llevo 16 años de servicio consular.

—Sus relaciones con Zaldumbide?

—De lo más cordiales. Admiro en él su talento, su cultura.

—Pero decían?...

—Dicen tantas cosas... Además no toda la culpa fue de él, sino del Congreso...

—Qué más proyecta hacer?

—Graduarme de Licenciado.

—Nada más?

—Y todo lo que usted estime necesario, querido amigo.

Salimos. El piano ya había callado. En el salón quedaban tautadas las paredes de luz; ellas habían captado toda la vigorosidad expresiva de Arroyo así como la totalidad del diálogo sostenido.

Fuera ya, envuelto en su capa, al darse vuelta en ella, mientras su conversación seguía fluyendo abundantemente jugosa como de un surtidor de música, me parece que el ruedo de su capa va desgranando ideas como estrellas; al despedirnos, mientras me hablaba del valioso aporte que significa la obra de Abel Romeo Castillo, parece que su capa recoge estrellas y luces de astros como ideas...

Quito, julio 20 de 1931.

Enrique AVELLAN FERRES.



Grupo de modistillas madrileñas envueltas en el típico mantoncito negro de flecos, haciendo "cola" para pedirle al Santo de Padua un novio guapo y "chulón".

Ya está aquí la verbena de Madrid. La verbena por antonomasia, como si no hubiera ninguna otra, como si aún continuase siendo la primera. Ya está aquí la verbena de San Antonio con sus mocitas pintureras que madrugan el día 13 para ir a pedirle al santo un novio guapo, un poco trabajador y otro poco "golfo", pero que sea simpático y que venga "por las buenas"... y, al mismo tiempo, casi de paso, a lucir la cara bonita y el cuerpo sandunguero envuelto en el fino mantoncito negro de flecos. El pretexto de todo ello es oír misa devotamente, pero hay quien se pasa la noche entera acicalándose y luego ni siquiera entra a la ermita so capa de que hay mucha gente y de que no gusta de los estrujones... Pero no le importa que la estrujen los mocitos, luego, al bailar en el merendero. En verdad, lo que se celebra es "el día de las modistillas" o "la fiesta del mantoncito de flecos", "la fiesta de las caras bonitas" o "el día del buen humor madrileño".

Ya no es la primera verbena del año—en orden cronológico—como decía un viejo adagio madrileño.

("La primera verbena que Dios (envió es la de San Antonio de la Florida".)

Antes—ya lo hemos dicho—hay ahora dos verbenas la de la Princesa y la de San Antonio.

La antigua romería de San Isidro—el 15 de Mayo—se ha transformado en verbena de algunos años a esta parte. San Isidro, patrón de los labradores, es el patrón de los madrileños que apenas saben labrar nada, como no sea la ruina de sus respectivas casas, por rumbosos y juerguistas... La romería de San Isidro era, antiguamente, una fiesta de labradores y de pastores, o sea de campesinos y de negociantes de toda clase de ganados. Tal carácter tenía cuando fue inmortalizada por el pincel de Goya en esa tabla diminuta, pero valiosísima, que se titula: "La Pradera de San Isidro". Ahora, el día de San

Isidro se celebra con una verbena que sienta sus redes en esa misma pradera captada por el sordo genial; con la llegada a Madrid de una gran cantidad de "paletos" de la provincia—los llamados "isidros"—que vienen a dejarse las

peluconas ahorradas de todo el año en manos de los fondistas, de los empresarios de espectáculos y en las de los "randas" que ponen en práctica por esa época sus más famosos trucos: el timo del portugués, el de las misas, el del en-

terro y cien más... y, finalmente, con una especie de feria madrileña taurina, o sea, con la celebración de una serie de corridas de toros—de tres a cinco, según los años y el tiempo que haga—en que actúan los mejores diestros.

La otra verbena que hemos mencionado más arriba: la de la Princesa, tiene desde luego menos abolengo y menos razón de ser que la de San Isidro y la de San Antonio. Se celebra a principios de Mayo y se instala en el barrio de "la Princesa" y en las inmediaciones de la Cárcel Modelo y de la Moncloa. Mas, a pesar de ser la primera, por ahora, tiene poco éxito por la inseguridad del tiempo, pues dice también otro refrán madrileño:

"Hasta el cuarenta de Mayo no te quites el sayo".

Y nada tiene de peculiar que el que se quite el sayo—léase el gabán o la camiseta—antes del cuarenta de Mayo—esto es: el 10 de Junio—o coge un resfriado o agarra una pulmonía. La verbena de la Princesa suele muchas noches de calor terminar con truenos y relámpagos y con descensos bruscos de temperatura y lluvias torrenciales.

Por eso "la primera verbena", la primera verbena tradicional, la verbena "chipén", la que las modistillas llaman "mi verbena", aquella a la que se refieren los estudiantes y horterillas cuando dicen "la verbena", esa es solo la verbena de San Antonio. La del madrugón, la de los "guayabos" madrileños envueltos en el mantoncito chulón de flecos, la del "shotis" cadencioso bailado en uno de aquellos merenderos escondidos bajo la arbolera y frente al Manzanares, al compás de las notas perezosas del pianillo de manubrio, la de la gorrilla sobre los ojos, la del desayuno de aguadiente con churros, la del mareo en "la ola" y el flirt—"el timo", que decimos en Madrid—en "el tío vivo", esa no hay más que una sola y es la castiza, la simpática, la madrileñísima verbena de San Antonio.

LAS TRENZAS DE LA SUSANA

En las verbenas de barrio la "kermesse" triunfa con la joyante policromía de sus cadenetas trenzadas en chulones arabescos. El baile verbenero es tan castizo como en los buenos tiempos de la manolera. Se busca la charanga más estruendosa, y las chavallas más guapas del barrio atraen con sus sonrisas desde la tómbola. El ambigú está regentado por una guapa jamona que aun se peina con bandolina y hace revotar sus hermosos brazos entre las multicolores botellas de anaque, ¡oh evocación de los sainetes de hace cuatro lustros y de las tiples de carnación espléndida: la Bru, la Pino, la Campos, la Pretel!—. Todas las ventanas del barrio están iluminadas; se ven los pintorescos interiores de los barrios bajos, con la lámpara enfundada en tarlatanas transparentes, o bien dentro de un farolillo de papel, y en el techo, cadenetas trenzadas, recuerdo del baile de otros años. Las chulillas pintureras taconeán, marcando el ritmo de la música, sobre los baldosines de su balcón, cuyos hierros están triunfalmente cubiertos con colchas de damasco, y las más postineras, con el jardín de rojos y azules floripondios de los sedefios mantones de Manila. Buenos menestrales en mangas de camisa toman el fresco con el rezumante botijo al alcance de la mano. El corro de comadres figonea y murmura al hilo del arroyo. La chiquillería se apiña mirando al interior de la "kermesse" por entre las rendijas de la valla. Suenan los pregones ambulantes; aturden las bocinas de los "taxis", cargados de gente de juerga; el "carroussel" deslumbra con su cristalería y su metálico esplendor, y la mú-

sica tontiloca de las pianolas pone una nota de frivolidad moderna y cabaretera sobre el fondo sainetesco y los viejos telones del barrio castizo.

En la "kermesse" se rifa un automóvil viejo, repintado con el arte de un gitano que disfraza un borrico. Pero esto no les interesa a los bailarines, que se entregan a la danza—ardiente y rítmico simulacro sexual—con toda la gravedad solemne con que un chulo se marca un chotis. Porque en estos bailes de verbena aun hay castizos partidarios del baile "marcao", aunque la mayoría prefieren el estilo moderno, de contorsionamientos epilépticos, de hombros y de piernas. En un rincón hay un chulapo, peinado con "persianas" y con sombrero hongu color café. Sus tufo ya son grises, y al ver su fiacidez y su decadencia nadie recordaría al Julián de "La verbena", que siente la amargura de sobrevivirse. La gran atracción de la fiesta es un concurso, con premio a la hembra que luzca la más hermosa mata de pelo. "Y esto ya está bien!", como diría el "honrado cajista" añorando las trenzas de la Susana.

En el corazón de Madrid, en esos barrios que se despeñan sobre las rondas, desde el Rastro, el Progreso y Antón Martín, aun hay hembras que tienen el orgullo de sus largos cabellos, y que no han aceptado el androginismo de la melena a lo garzón. Ellas son las que pueden prenderse del moño las mantillas de Semana Santa y de los días de "corrida grande", y las que se clavan diademas de claveles en las crenchas agitanadas, en las noches

Sigue a la página catorce

Río

Río:
serpiente de espumas,
bejucazo ancho de la montaña al mar.

Espejo de repunta; hamaca de mareas;
trago áspero de chicha turbia
para la boca sedienta del trópico.

En el agua se van en pedazos
las casas, los potreros, las huertas,
de la orilla invertida
que fuga a toda vela.

Lengua de hierro come barrancos,
las espaldas de tus hijos, los bajos,
te sacan de la cama
cada vaciante.

En otro tiempo dormías:
arrullado de balsas,
mecido de balandras,
balumeado de canoas:
te ha despertado el peso de miles de toneladas,
te han roto el tímpano muchas sirenas y pitos roncocos
y se ha tambaleado tu orilla bajo la pisada del tren.

Pero te quedan pedazos verdes
donde el sol tiene fundiciones de bronce,
y el incendio de las tardes y madrugadas
envolviéndote las melenas crespas en la ribera.

Y te quedan los ojos azules de la Sierra,
que te mira de lejos cuando el aire está limpio
a la que tiendes tus brazos de azogue
a la que posees, en la cúpula fresca
de tus tentáculos innúmeros.

Te quedan remansos espolvoreados de estrellas;
revesas donde la luz se vuelve loca dando vueltas;
palmares que recuerdan la frente penachuda
de tus viejos caciques huankavilcas.

Aorta del pecho de Hispanoamérica,
sangre de civilizaciones te recorre.
Según crezca el vigor nuevo de los pueblos
crecerá tu caudal.

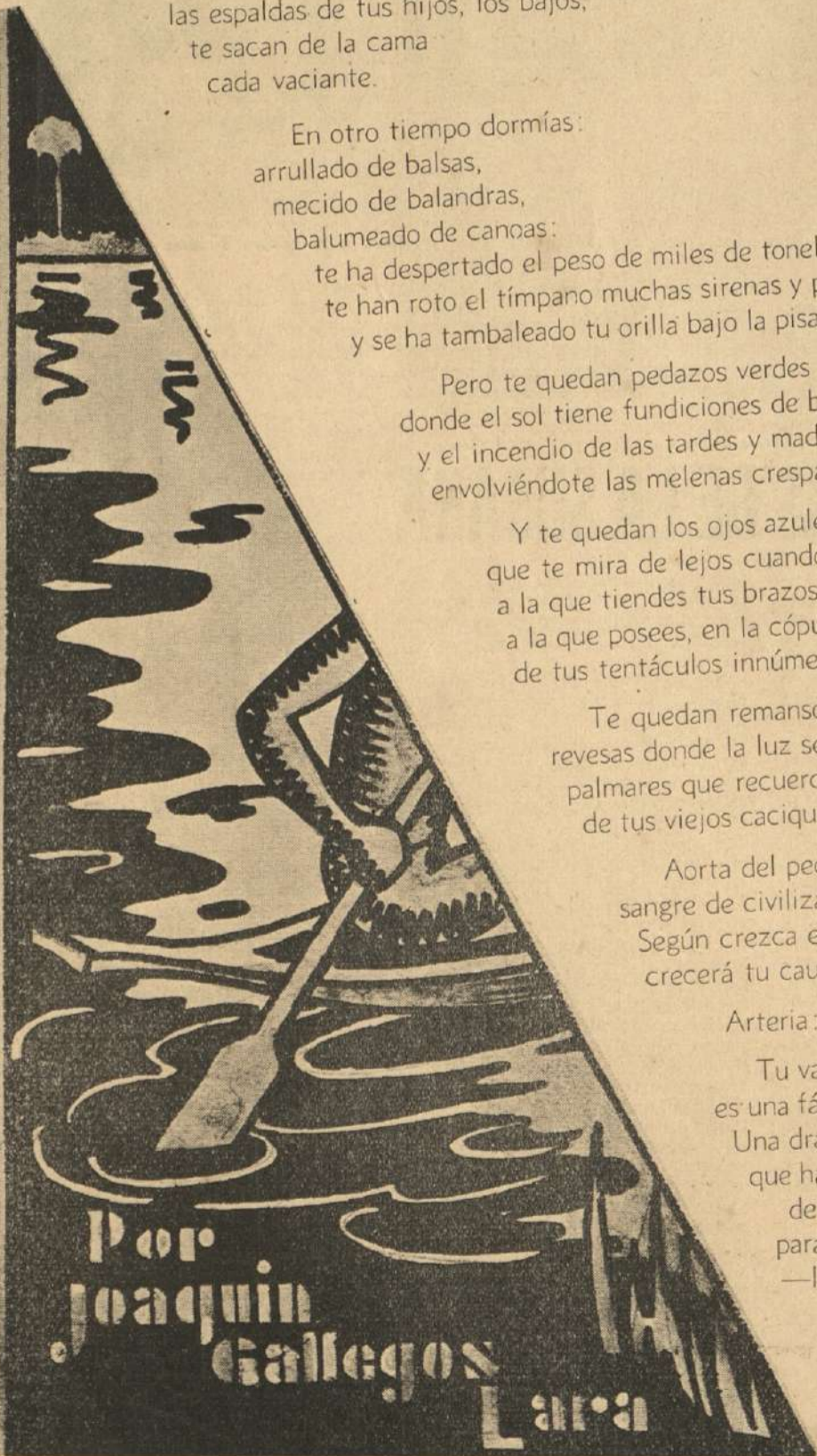
Arteria: te cruzan vitaminas de futuro.

Tu vaciante
es una fáuca negra. Ruge por una draga.
Una draga que rompa los lagartos de lodo,
que haga venir los transpacíficos
de todos los mares y todos los puertos,
para conectar la corriente india y la corriente montuvia
—las sangres hondas del Ecuador—a las turbinas cósmicas.

Los vasos de América no deben tener arterioesclerosis.

Río:
eres un cazón enorme embistiendo la tierra.

Joaquín GALLEGOS LARA.



POEMA
DEL RÍO
NATIVO

ESPECIAL
— PARA
SEMANA
GRAFICA



RETRATO DE MADAME SAINT GAUDENS, por Louis Buisseret

El artista Buisseret ha puesto en este lienzo una nota de sencillez atrayente que confirma la estima en que lo tiene la crítica internacional. Sus obras se exhiben en varios museos continentales.



ESTE ENORME ESTADIO recientemente construido en Berlín, Alemania, se usará únicamente para juegos de tennis.



PRESENTAMOS algunas escenas típicas de la más reciente película de Douglas Fairbanks, el actor de perenne juventud. La fotografía de arriba al extremo derecho y la de abajo muestran al acróbata del cinema en "acción". En el círculo aparece Douglas con su primera actriz, Bebe Daniels, la morena que para esta película, "Reaching for the Moon", se ha vuelto rubia. (United Artists).



Como muestra de gratitud por la ayuda y simpatía que Francia mostró hacia Inglaterra durante la tragedia ocurrida al R-101, Lord Tyrrell, Embajador de Inglaterra en Francia, (al centro) presentó una ofrenda al pueblo de Bauevais, en nombre de su patria.



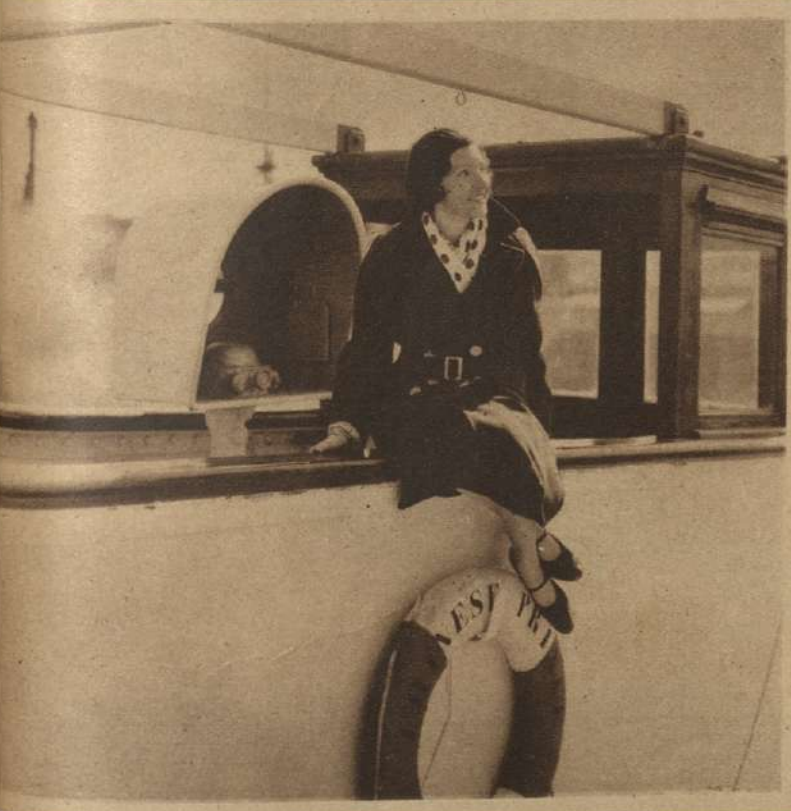


EL NUMERO 52 SE REFIERE a las semanas del año durante las cuales estas bellezas han jurado bañarse en el mar, y es también el nombre del club que han formado en Playa del Rey, California. El premio que aparece en primer término será otorgado a la joven que con más tenacidad se aplique a la natación.

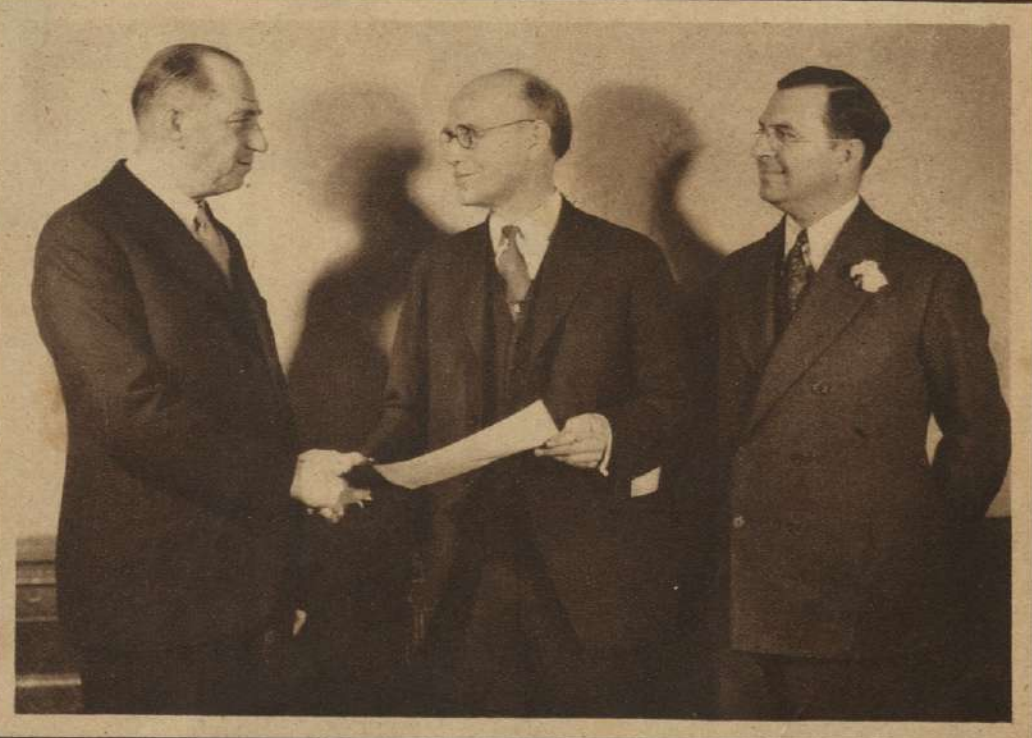
EL MAYOR RAMON FRANCO, líder del fracasado movimiento revolucionario contra el trono español, y su mecánico M. Rada, al llegar a Amberes donde fueron recibidos por M. Macia, caudillo separatista catalán que vive allí desterrado.



GUAYAQUIL—A la izquierda, vista panorámica de la ciudad; a la derecha, un aspecto del Boulevard 9 de Octubre.



CLAUDETTE COLBERT y su esposo, Norman Foster, ambos actores de la Paramount, están actualmente en viaje de recreo, alrededor del mundo. He aquí a Claudette a bordo del "Chinese Prince," cerca de Londres.



1,000 DOLARES AL AÑO recibirá I. H. Sefton, editor de un pequeño periódico de Colfax, California, por haber escrito el mejor artículo explicando las ventajas del automóvil Plymouth. Sefton aparece en el centro, a su izquierda está Walter P. Chrysler, el magnate manufacturero de automóviles, y a su derecha F. L. R. Rockelman, presidente de la compañía que ofreció el premio.



DEPORTES DE INVIERNO

El encanto de los deportes en la nieve que tanto gustan en las tierras del Norte surge en la escena capturada en el Canadá, paraíso de los aficionados a los bruscos juegos a la intemperie.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

RAZON DE SOBRA



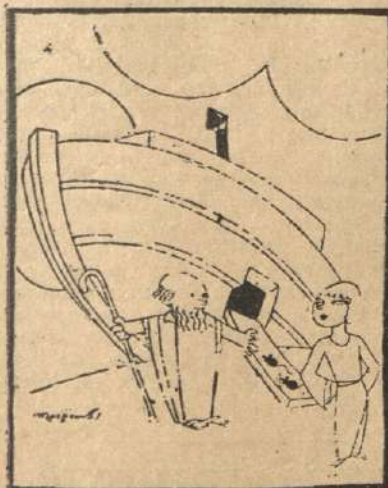
—Has estado peleando, mi hijito?
—No señora. Ayer nos cambiamos de casa y yo llevé al gato.

PLURALIZANDO



EL JEFE DE OFICINA—Olvídamos franquear la correspondencia!
EL EMPLEADO—Es cierto. Qué idiotas somos.

CONFLICTOS DE ULTIMA HORA



La mujer de Noé.—Mira Noé. Si insistes en llevar también ratones yo no entro en el arca.

ENTRE LADRONES

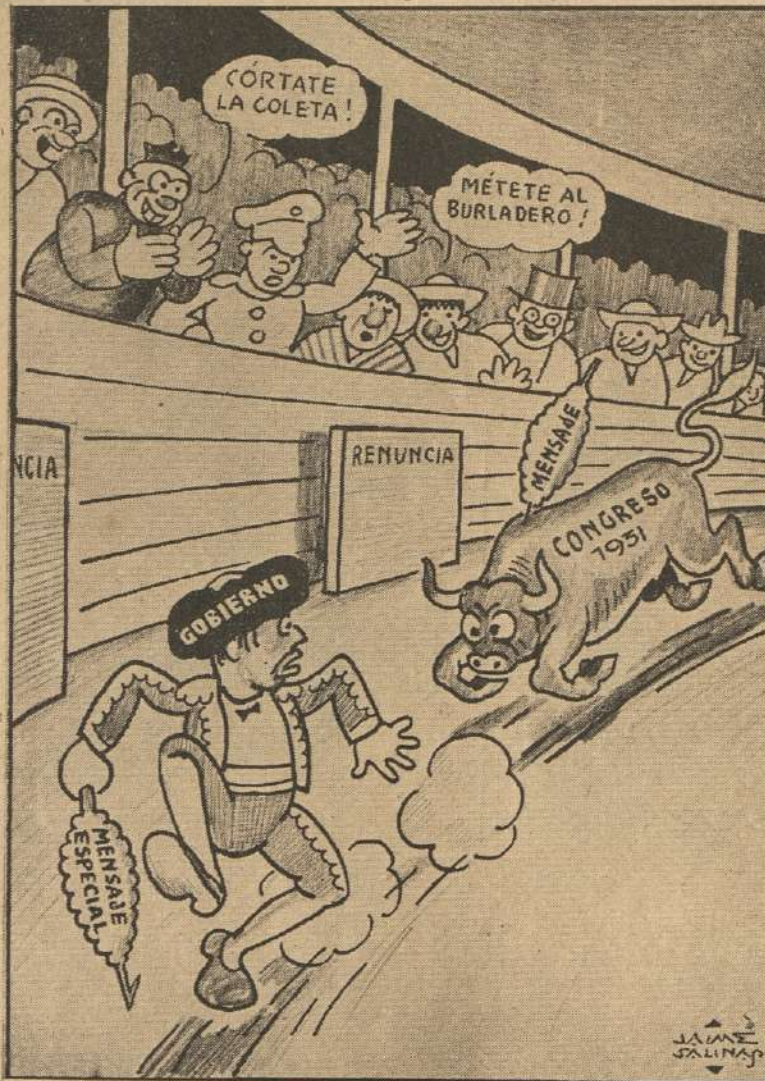


—Con esto de la crisis el trabajo se ha recargado que es una cosa horrible.
—¿Como que vamos a tener que pedir la jornada de ocho horas!

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

LAS BANDERILLAS DE FUEGO



El torero es bueno. Lo que pasa es que siempre el último bicho es de mal agüero para el "lidiador".....

PROGRESAMOS



—Estoy de apuro. Será posible que Ud. me afeite sin que tenga necesidad de quitarme el cuello?
—Ya lo creo señor. Si Ud. lo desea, también podría cortarle el cabello sin que sea preciso que se saque el sombrero!!!

CUENTOS JUDIOS

Salomón y Moisés son negociantes en ganado. Rivaldes desde hace muchos años, deciden un día asociarse. Se encuentran en casa del escribano con el fin de firmar el contrato. Terminada la lectura de éste, Salomón no parece muy satisfecho.
—¿Qué tiene usted, señor Salomón?— pregunta el escribano,

—Nada.
—No lo creo. Dígame qué le pasa. Usted aporta el mismo dinero que el señor Moisés y tiene los mismos derechos que él. ¿Se cree usted perjudicado? Dígalo de una vez.
—Quisiera que añadiera usted una última cláusula, señor escribano.
—¿Cuál?
—Que, en caso de quiebra, nos repartiremos por igual los beneficios.

Blum y Rosenfeld vuelven del teatro y en una esquina ven, en medio de la oscuridad, a dos hombres que conversan y cuyas caras no son como para inspirar confianza.
—Volvámanos atrás — dice Blum.
—Nosotros estamos solos y ellos son dos.

LA TABAQUERA DEL REY

Estando Federico II asomado a su balcón, vió, por el reflejo de un vidrio, que su paje, que estaba detrás, le sacaba un buen pellizco de tabaco de su tabaquera, que tenía sobre la mesa de trabajo.
—¿Te gusta mi tabaquera?— le preguntó, volviéndose.
El paje permaneció mudo y azorado.
Contesta— insistió.— ¿Te gusta mi tabaquera?
—Muchísimo, señor— balbuceó el paje, temiendo un castigo.
—Pues tómalala, porque para los dos es muy chica.

LECCIONES DE BOX



—El señor que recibe lecciones de boxeo.— Era absolutamente necesario el que Ud. me pegara de esta manera?
—Absolutamente no. Ya le mostraré a Ud. otras nueve distintas maneras.

LA AMABILIDAD DE LAS GENTES



—Debe ser muy desagradable ser cobrador. En todas partes le recibirán de mala manera ¿no es cierto?
—¡Al contrario! Donde quiera que voy todos me invitan a regresar otro día.

MAL AUGURIO



No hay duda. Algo me va a suceder. Se me ha roto la luna del reloj pulsera...

TIENE SUS INCONVENIENTES



El buzo que sale del fondo del mar.— Que día más húmedo, con tanta lluvia.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



Para la temporada de otoño, próxima a iniciarse en los países del hemisferio meridional, las damas podrán pedir prestados los "bombines" o sombreros tongos de sus maridos, y arreglándolos con cintas y plumas tendrán el sombrero que la moda decreta para la temporada. He aquí el modelo muy sugestivo de "bombín" femenino.

En las modernas modas de este año de gracia y de belleza de 1931, no hay nada que lo sea más que los recuerdos de antaño, de los tiempos de Mari-Castaña y de la Emperatriz Eugenia. Los nuevos sombreros muy elegantes, muy siglo actual, que triunfan en las avenidas y boulevares metropolitanos son los del año 1860.

Retorno a los viejos tiempos del siglo pasado. Ya no siquiera a los de la época clásica de Pericles y del artista Mirón que vistió muy siglo XX su Diosa Atenea, cuatro siglos antes de Jesucristo.

Ahora, lo moderno, lo actualísimo dibuja los sombreros del 1860 cuando la Emperatriz Eugenia imponía al mundo la alta moda de sus peinados en bandó, de sus crinolinas y faldas ampulosas y de sus sombreros airosos, bravios, mosqueteros.

A la vuelta de un siglo, el anacronismo "demodé", por virtud de la varita mágica de la Reina Moda, vuelve a imperar en ciertos aspectos del vestido y de la "toilette" femenina.

Y no deja de tener sugestión y belleza este imprevisto retorno a los viejos tiempos de la danza versallesca, de las cortesanas del minué y de los galanteos románticos y caballerescos en que los gentiles de la época tenían por blasón aquella frase de: "por mi honor y por mi dama".

Parece que el mundo en un supremo esfuerzo de reacción al materialismo del siglo que desplaza todos los viejos ideales: honor, patria y religión en una vorágine de afanos de goces, de poderío y de riquezas; en un deseo incontrolable de dominio de la naturaleza por la invención, la maquinaria y la técnica—dioses modernos y satánicos—, parece que en el devenir mecanizado y materialista de este siglo, lo anacrónico reviviera una melancólica llama de luz desde el pasado romántico, legendario, íntegro, honrado y caballeresco que se enterrara con el alba del 1900.

No son otra cosa estas modas hondamente sugestivas y evocadoras. Estos sombreros a lo 1860 que, en cuanto se impongan definitivamente, idealizarán de una luz romántica y dulce, de un hechizo evocador de lejanías y nos-

talgias, las caras de nuestras bellas y adorables mujeres muy modernas.

Siempre el contraste marca la armonía. Y el contraste del alma del siglo despreocupado de "tonterías" y ávido de sensaciones en

la mujer actual, con un tocado romanesco, hace "buen tono" y exquisito gusto, hace elegancia, chic, finura y, sobre todo, idealidad, en la moda de la época.

Seguramente, muchas de las bellas lectoras de SEMANA GRAFICA, tendrán decorando sus habitaciones o en sus elegantes álbumes, cuadros de la época del siglo pasado en que Dianas caza-

doras o elegantísimas amazonas de talla de avispa y faldas largas y amplísimas, enmarcan sus rostros con lindos y coquetones sombreros de ala dura, pequeña y ariscada, o sea, los llamados sombreros hongos.

Pues, estos mismos "bombines", con novedosos detalles en el capricho de la forma y en los adornos, pero en el fondo idénticos a aquellos, han sido decretados por los modistos artistas, para imperar en la próxima temporada de este año.

Igualmente, una reviviscencia del pasado cercano. Si bien es verdad que estos sombreros femeninos, con pequeños espacios de olvido, nunca han dejado de usarse definitivamente. Con más o menos relatividad, las ciudades de Europa han conservado para sus bellas la tradición de esos tocados clásicos.

Ahora, reviven de una manera rotunda a la vez que universal. Para bien de la gracia, de la seducción, y de la belleza de las modernas hijas de Eva en todo el mundo.

EL MATRIMONIO

Los mejores ratos que proporciona el matrimonio son aquellos en que uno ve cómo se casan los demás.

Si queréis libraros de una mujer o de un hombre, casaos con ella o con él. Pensad que únicamente los que se casan se hallan en condiciones de divorciarse.

La eternidad de la felicidad matrimonial es la única eternidad que dura unos meses.

Al altar y a la guerra lo llevan a uno con música.

Porque, si no, no iría.

Patrimonio es un conjunto de bienes. Matrimonio es un conjunto de males.

LLENAN LAS EXIGENCIAS DE los más RAROS CAPRICHOS LAS MEDIAS

"TIGRE Y OPTIMO"



Son confeccionadas de malla muy tupida y muy fina. Se adhieren admirablemente a la piel confundiendo con las piernas.—Se ofrecen sólo en colores de moda. Su corte responde a las exigencias actuales.

SAMAN Hnos. "El Palacio de las Medias",
Avenida 10 de Agosto y Malecón.

LA BELLEZA

Cuando la belleza se despierta, abre las puertas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes lo saben, y vestidas de oro y de púrpura la siguen majestuosamente camino adelante, hasta el carro de la aurora o la hermosa despedida de la puesta del sol. Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrenza un rayo de armonía o la poesía se desvela y canta psalmos de ventura. Cuando sueña, sueñan todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas; y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de la selva y se entreabren los ventanales de la gloria y se arrodillan los ángeles.

A veces camina triste y se detiene junto al agua, y el agua llora bajo las frondas. A veces besa al niño, que se encuentra en la orilla del camino, y el niño crece envuelto en resplandor de estrellas de hermosura. A veces canta al compás de la lira canciones de amor al poeta, y el poeta muere cantando aquellas canciones dictadas, y nace un bosque de laurel al lado de la tumba, y siempre, siempre, por donde pasa, deja rastro de hermosura para los ojos que saben gozarla.

¡Oh, belleza! Dichosos los que te oyen y te ven, los que tiemblan cuando te adivinan, los que adoran tu andar de soberana, los que te buscan para besar tu cabellera, los que lloran tu ausencia, los que a toda hora te sueñan y los que por tu gloria rezan. Rezad por ella, ¡oh, poetas!, que ella quitará las espinas del camino de vuestra vida.

Santiago Rusiñol.

FOTOGRAFIA GRAU
PLAZA PEDRO CARBO

Postales	\$ 6.00	½ dc.
Album	" 12.00	" "
Victoria	" 15.00	" "
Sesión 18x24	" 25.00	" "

SUS PIES

(Traducción del francés por Colombia Tama).

.....No, decididamente hoy sería! El viejo Lagars arrojó su brocha, puso su paleta sobre el rincón del mueble de encima en donde reposaba su pipa y la taza despostillada, llena de agua, en la cual sacudía las cenizas precaución contra incendio!

Es preciso, absolutamente, pronunciar él en voz alta, es preciso, absolutamente, que lo encuentre!

Pensaba en los pies de Angela, un modelo que venia a posar en su casa veinte años antes. ¡Veinte años! Entonces cuando él no era un hombre viejo, ilustre, bizarro y con aversión a las mujeres! Los pies de un sér humano, de una mujer, sobre todo, son tan vivos, tan característicos y emotivos como su rostro! Es un milagro en sí una belleza que no basta a ella misma, los pies diminutos de una mujer.....

El había "hecho" aquellos, solo, gloriosamente aislado, viendo sólo a ellos más rosa a causa de todo lo blanco, florido de rosas tiernas y diversas!

Orientalmente persuadido que en el momento que se trabaja para posar, vale más posar sentado que parado y acostado que sentado, Angela había cedido sin protestar a ese capricho. Al terminar la obra Lagars mismo se había turbado. ¿Hacer un cuadro como aquel? —no es posible, había estado demasiado irracional para comprenderlo. Toma, había dicho él a Angela, llévate. Te será un recuerdo mío.

Angela se había llevado la tela sin agradecerlo mucho. Pero seguro Lagars que había podido legar a su persona en la posteridad



SOCIEDAD COM. ANGLO ECUATORIANA LTD.

pedazos más interesantes. Y después de todo, si es preciso confesarlo ella no amaba la pintura de Lagars, siendo ella misma una artista o creyendo serlo. Esto no es raro en personas de su profesión. Tal es la potencia del instinto de imitación en las señoritas que a fuerza de ver pintar acababan por comprender un poco cerca, cómo se puede hacerlo. He aquí cómo es que tomando un lápiz primero, después brochas y tubos de color. Y la manera del primer pintor para los que han posado deja en ellos huellas imborrables..... ¡Lagars no había sido el primero!

Sí, pensaba él, yo quisiera encontrarlos! Sería bueno, estaría curioso.....

Deploraba su generosidad, pensaba ahora que las mejores obras son aquellas que se hacen sobre impresiones de juventud, experimentadas con toda la fuerza, viva experiencia adquirida en el curso de los años.

Es tal vez lo que he hecho mejor en mi vida. Habría debido cuidarlo mucho! Si pudiera volver a tenerlos! Daría a Angela otra cosa, o dinero si ella quiere. Después de todo el cuadro no había parecido entusiasmarla....

Hay modelos que tienen un fin vulgar y otros que no se cree. Era lo que le había sucedido a Angela que luego fuera Madame Cabasut y después Madame viuda de Cabasut y gozando de grandes consideraciones. Tales fueron las noticias adquiridas por Lagars.

Le ofreció una visita a Madame viuda de Cabasut, que lo acogió muy bien todavía con muestras de ceremonia.

Es una muestra después de tanto tiempo cómo las personas que estuvieron sin verse no encuentran ya qué decirse. Pero, entre artistas, la comunidad de profesiones presta, en esas circunstancias tan difíciles, un apoyo saludable. Se puede mirar lo que hay sobre los muros; Lagars vió fotografías, cuadros de peluche sobre el piano y no distinguió la suya, que, del resto a nadie había dado. Vió cuadros de flores, de frutas y de legumbres que la propietaria autora había firmado orgullosamente. Vió otros cuadros de amigos, admiradores, pero no vió el suyo! Después de haber consagra-

do el tiempo que era preciso a las admiraciones necesarias.

—Querida amiga, dijo él, no tiene Ud. alguna cosa mía?

—De Ud? Interrogó la anciana Angela, sincera en su defecto de memoria. ¿Qué? El respondió:—Pero.... mis pies?

—Ah! sus pies! Sí, ya me acuerdo. Ud. quiere decir los míos....

—Los suyos, si Ud. quiere....

—Ah, bien. Figúrese que una mañana la muchacha de la casa me trae un cesto de espárragos desconcertantes, de tonos azules, violáceos, nacarados! ¡Un milagro! Yo me dije en seguida, "hé aquí una naturaleza muerta! No es posible que pierda la ocasión".

En el mismo instante busqué una tela, una tela nueva, virgen.

No tenía ninguna! Entonces descolgué una tela, no importa cual—por política no añadía: "Entre las que me interesaban menos" y ésa era la vuestra, justa la grandeza que encerraba.

—Tú has pintado sobre mis pies? dijo Lagars horrorizado y volviendo en su indignación al tuteo. La más bella obra, la más nerviosa que hubiera hecho en su vida! Y había pintado encima, emborronado encima!

—Sí, dijo Angela ingenua. Pero qué bella cesta de espárragos. Es uno de mis mejores estudios!

Son éstos los dolores que es preciso saber disimularlos y aparentar demasiado orgullo. Y el próximo no considera jamás que ese orgullo, es legítimo, sólo comprendió que existen en París especialistas distinguidos que tienen maneras de encontrar bajo una capa de pintura parasitaria la impresión que la tela ha recibido anteriormente. Bendijo este arte y pronunció:

—En efecto esto debe ser bueno. Tienes ahora una conciencia, una sultura que haces pensar en Chardin.... y tú no me has dado nunca nada. Amaría tanto tener algo tuyo! Yo te he dado mis pies. Hacedme un obsequio con tus espárragos!

—Mi querido, mi querido, respondió la anciana Angela, halagada pero orgullosa, tendría mucha voluntad.... pero yo también vendo mis pinturas, si tú crees que eres el único!

—Entonces, gimió Lagars sofocado, ¿tú has vendido mis pies?

PASTORA IMPERIO

Pastora; la danza mora; ojos verdes de Pastora que fulguran en la zámbrá como fabulosas gemas rebachas a las diademas de las Reinas de la Alhambra.

Pastora: musá gitana, clavellina de Triana, que canta una pena, pena... Pena de amores y achares; tu copla huele a azahares como tu carne morena.

Pena del amor sincero, el amor de tu torero que trunca la mala suerte. Tú eres de esa ardiente raza en cuya sangre se abraza el cañío con la muerte.

Portentosa danzarina, es tu belleza ambarina como una serpiente oro —toda armonía—, y parece que ondula y que fosforesce al compás del baile moro.

Por tí, Pastora gitana, de ojos verdes de sultana, ¡oh, maga de la armonía! Un pobre poeta errante teje esta rima galante ¡para tu gitanería!

Emilio CARRERE.

DESDE MI VENTANA

El tac-tac monótono y seco de las máquinas de escribir ha callado; el papeleo administrativo ha seguido su curso por el río interminable del trámite; mis labores de oficina han terminado. Me hallo descansando.

Voy a vivir este feliz instante.... Me acerco a la ventana y mis ojos ávidos de luz parten al firmamento límpido que hace derroches de luz y se halla pendiente como una página de azul purísimo.

El sol pone su brochazo de oro en el tejado de la casa vecina.... Hace un día de verano.

Un suspiro como la queja de un violoncello que gime bajo la caricia de los ágiles dedos de un hábil tañedor parte del fondo de mi pecho. Dulce gorjeo de pajarillo que desde su palmera saluda alegre a la primavera de la vida.

El espíritu arrodillado ante el infinito contempla el más allá.... La Nada.... tan misteriosa; tan desconocida; tan llena de sombras y de oscuros abismos que gira como una esfera que veloz va internándose en las inmensidades de ese caos azul hasta quedar en la pupila un puntito rojo que cada vez más se aleja haciéndose microscópico.

Los ojos se cierran cegados de tanta inmensidad. La vida con dulce melodía despierta a la realidad. El viento pone su bálsamo en mi abrasada frente. Las colinas con frescura de primavera embellecen el paisaje. Los árboles con cadencia de cuerpos jóvenes se inclinan.

Oh dulce ventanita mía a la que se asoma mi espíritu a mirarse.

Manuel A. ESPINOSA C.

quiero decir tus espárragos?

—Cien francos, dijo Angela altanera.

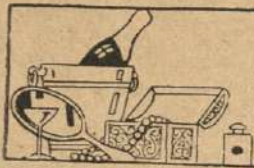
Lagars estuvo heroico, guardó su sangre fría....

Lagars partió sin sus pies, pero desde entonces Angela conoció la gloria.

—Todo el mundo quiere mis pinturas ahora, decía ella. Ud. no imagina el precio que tienen en las ventas, principalmente las naturalezas muertas!

Es que Lagars ha contado la historia. Y desde ese momento hay personas en París que adquieren todas las cestas de espárragos sobre las que ha aplicado el pincel Mma. Angela y aún más los geranios, las dalias, los tomates, para estar más seguro. Y ellos los raspan o los hacen raspar con la esperanza de ver reflejarse dos pies, dos diminutos pies de mujer sobre un fondo muy blanco....

Pierre MILLE.



NOTAS SOCIALES



Después de las fiestas agostinas que en la semana pasada se realizaron con el esperado éxito y esplendor, la vida social porteña ha descansado un poco de sus actividades. No se han anotado bailes, paseos, pic-nics a bordo de yates, ni esa animación de festivales con el rumor de las orquestas y el encanto de las bellas mujeres de la costa, tan elegantísimas y a la última moda.

Pequeño y natural paréntesis en nuestra animada vida social, no solamente de la semana pasada sino también de todo el mes pasado.

Hoy por hoy, las lindas porteñas boulevardean y van de compras por los bazares de modas y sederías.

Parece que han juzgado oportuno el proveerse copiosamente de los trajes, adornos y sederías para próximos días de fiestas, de té bailables y de excursiones.

Sin embargo, no se vaya a pensar que el decaimiento ha restado en su totalidad movimiento a la vida social guayaquileña. No ha dejado siempre de haber actos sociales de importancia en el curso de la semana. Sino que todo es relativo. Y después de extraordinaciones festivas se nota una reacción de sosiego y de cobrar ánimos y nuevos entusiasmos para el futuro.

Lo más sensacional y entusiasmador para todo Guayaquil, fueron las fiestas de Yaguachi en honor de San Jacinto.

Quiénes partieron a la romería anual y cuyo mayor auge en los tres días señalados por la costumbre, fue el del domingo 16, afirman que la crisis nacional ha afectado en mucho al esplendor de estas fiestas, las que han contado siempre en años pasados con el entusiasmo popular de Guayaquil y de todos los lugares cercanos en leguas a la redonda de la villa de Yaguachi.

Es natural que el entusiasmo no haya disminuido, lo que ha disminuido son los medios de exteriorizarlo. Así, con poca diferencia a años anteriores, una gran cantidad de público se trasladó a la vecina población de Yaguachi, en los días 14, 15 y 16. Especialmente la afluencia de gente fue en el día domingo. Los coches del Ferrocarril del Sur y las lanchas y moto-nave Guayaquil, de las empresas particulares de transportes, se vieron colmadas de pasajeros concurrentes a la romería de San Jacinto.

Ahora, las fiestas mismas, no tuvieron—según nos cuentan cronistas acuciosos— el éxito de otros años en que toros, bailes y la exposición de productos nacionales que organizara la empresa OCRE en 1930, hicieron la Romería de San Jacinto de gratas y memorables recordaciones para los numerosos devotos del santo más popular del calendario guayaquileño.

Por lo que se ve, los romeros del Santo de Yaguachi, cumplieron católicamente su cometido de devoción y se regresaron sin mayores incidentes que comentar.

Por motivo de una proyectada suspensión a última hora, y que en definitiva no llegó a cumplirse, nos abstuvimos de anunciar en nuestra edición de la semana pasada el baile que con mucho lucimiento se llevó a cabo en los salones del Club de la Unión el



Grupo parcial de los concurrentes a la matinee social que, en celebración del onomástico de la distinguida señorita Piedad Levi Castillo, tuvo lugar el día 15 en su residencia de la Villa Josefa, y a la que asistieron conocidos elementos de nuestra sociedad.

sábado último. Este baile tuvo lugar con motivo del acostumbrado té sabatino del calendario social porteño. Y fue ésta una fiesta a la que asistieron numerosos socios del aristocrático centro con sus familias. Horas de exquisito goce y de esparcimiento espiritual fueron las de la tarde del sábado, prolongándose la fiesta hasta pasadas las nueve de la noche.

Con ocasión de celebrar el mejor de sus días la señorita Piedad Levi Castillo, tuvo lugar a comienzos de esta semana una animada fiesta social en la Villa Josefa, residencia de sus padres.

Tuvimos el agrado de recibir en esta redacción la cortés visita del Licenciado señor Nicolás Augusto Cañizares, quien vino de la Capital en tránsito para el vecino puerto peruano de Paíta, lugar para el que ha sido designado por nuestra Cancillería en el cargo de Cónsul del Ecuador. Al señor Cañizares lo acompañaba el poeta quiteño tan conocido por la dulzura de sus versos sentimentales e inspirados, señor don Augusto Arias. Personas las dos con las que nos fue sumamente grato departir unos momentos.

El señor Cañizares y su esposa doña Beatriz de Cañizares, así como el poeta Arias y su esposa doña Alejandrina de Arias, se embarcaron el día 16 a bordo del vapor HELDER de bandera holandesa, con destino al puerto de Paíta.

Procedente del Callao, a bordo del vapor SANTA CRUZ, llegó el día lunes de esta semana el señor don Luis del Campo, quien viene al Ecuador nombrado Cónsul en el Ecuador por la Cancillería del Rimac. A recibirlo fueron representantes de la colonia peruana y del consulado. Grata acogida tuvo en este puerto el señor del campo por parte de los valiosos elementos de la colonia peruana y de la sociedad guayaquileña. En la tarde del día de su arribo, un representante del señor Gobernador de la provincia don Vicente Paz Ayora, se acercó al Grand Hotel, lugar en que el nuevo cónsul se había hospedado, para pre-

sentarlo un saludo de bienvenida.

El señor General don Delfín B. Treviño, ex-ministro de Estado, llegó de la ciudad de Riobamba acompañado de su esposa doña Margarita Dávalos de Treviño y de su señorita hija Grimanesa. Días después siguió viaje al puerto de la Libertad con el objeto de esperar el arribo a ese puerto del vapor en que viaja de tránsito para el Sur la señora doña Aurora Treviño Dávalos de Díaz Paul, hija del señor General Treviño, la que pasa acompañando a su esposo el diplomático venezolano, señor doctor Fernando Díaz Paul en misión diplomática de la Cancillería de Venezuela.

El día domingo, el Cónsul General de Chile en este puerto, señor Adolfo Ortúzar Figueroa y su esposa doña Cristina Barros de Ortúzar obsequiaron con un suntuoso almuerzo en el lujoso comedor de su residencia al Excmo. señor Ministro de España en el Ecuador y su esposa señora de González Arnao y Mazagarai.

El día martes celebraron el día de las Elenas, las siguientes damas de la sociedad guayaquileña.

Señora Elena Valenzuela de Guerrero Martínez, señora Elena Ycaza de Rubira, señora Elena Vallarino de Wright, señora Elena Maulme de Rigail, señora Elena de Parker, señora Elena Yerovi de Arroyo del Río, señora Elena Dañín de Roca, señora Elena Pino de Escudero Roca, señora Elena Wright de Aspiazú.

Señorita María Elena Ycaza Bustamante, señorita Carmen Elena Bejarano Ycaza, señorita María Elena Pérez Castro, señorita Elena Pérez Perasso, señorita Elena Rigail Maulme, señorita Elena Roca Dañín y señorita Elena Izquierdo Borja.

Procedente de la Capital de la República llegó la señora Inés Guarderas Pérez de Roca, distinguida dama quiteña, perteneciente a los mejores círculos de esa sociedad.

Al amanecer del día domingo último falleció en esta ciudad el culto y distinguido caballero, señor don José Joaquín de Ycaza Paredes, vastamente entroncado con la sociedad porteña. Este doloroso acontecimiento fue motivo para que los elementos más prestigiosos de Guayaquil allegados del extinto y relacionados con él hiciesen una manifestación que evidenciara como su desaparición dejaba un vacío inllenable y un hondo pesar en el seno de una sociedad de la que el señor de Ycaza Paredes fue miembro distinguidísimo.

Los funerales se llevaron a cabo en la tarde del mismo día, concurrendo a la comitiva funeraria todo lo que la ciudad tiene de valioso en las esferas de nuestra sociedad. Numerosas ofrendas florales fueron manifestación eloquente de los méritos de tan eximio caballero y de las simpatías que con ellos había sabido conquistarse.

MALILA

Viene de la página 12 calzados con elegancia. Levantó la cabeza y miró... ¡miró!, miró!... ¡Ah!

Frente a ella estaba una mujer joven, alta, delgada, ondulante... ¡y negra, negrísima!... Dios le había dado todas las gracias de su raza y ostentaba una melena a lo "garçon" que era un reto en moñas a la utilidad de las tijeras.

Malila la miró... la miró... Y cuando alguien llamando dijo:

—Señorita Rubia—. Y respondió la negra... Malila, repentinamente, sin saludar, toda risa y estupor contenidos, salió del escritorio.

Ya diría algo al marido, respecto a la visita: curiosidad, deseos de consultarle, en fin... ¡todo menos sus celos! ¡Celos? ¡Pero ella había sentido celos? ¡Oh, que esperanza! ¡No faltaba más! Y se sintió divina, divina...

Rosario BELTRAN NUÑEZ.

PIN MORENO, CAMPEON DE TIRO, EL DE FACIL PALABRA

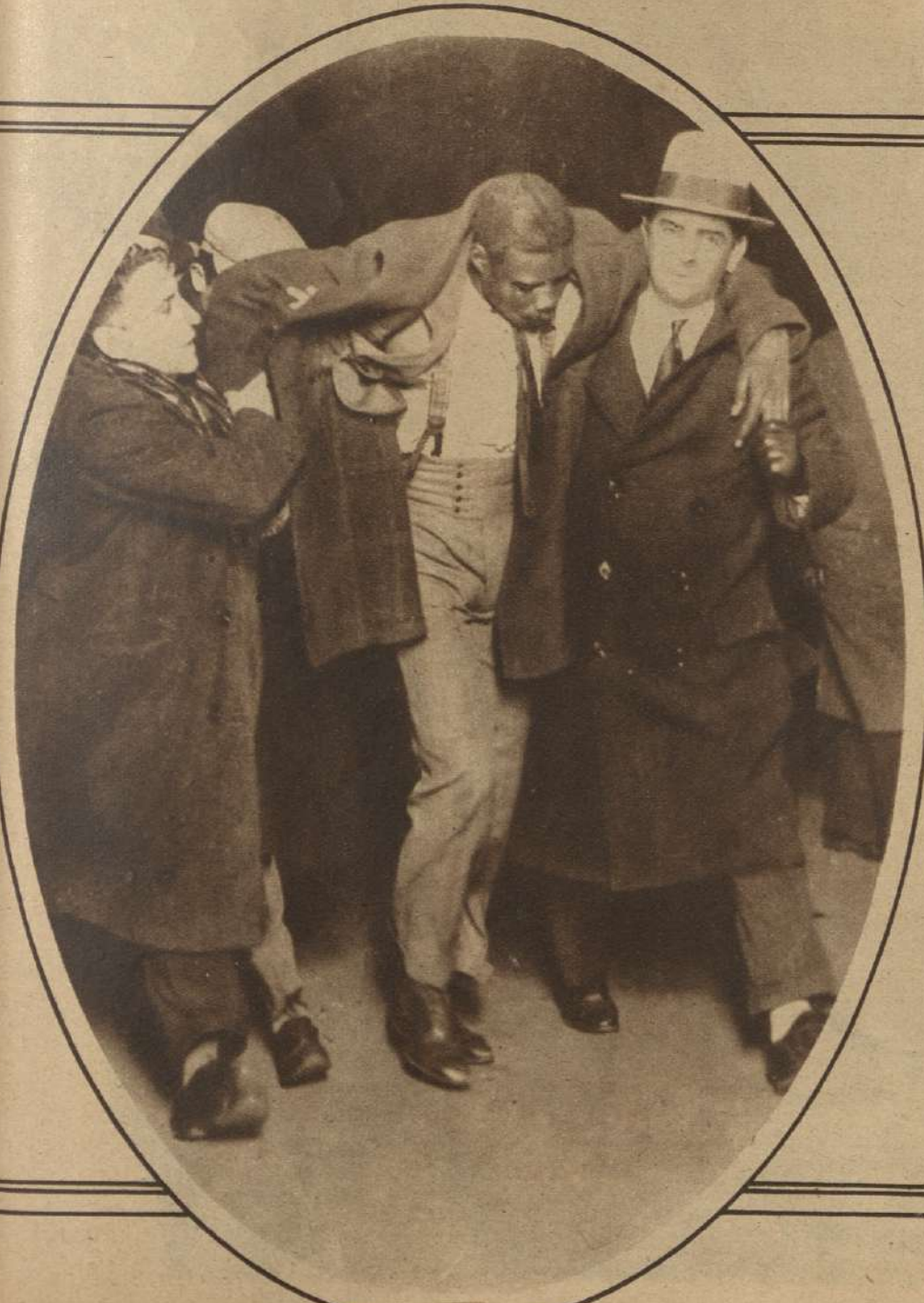
Viene de la página 6. es con el insulto; ya que no son capaces de escribir en el campo, con el fusil lo que sostienen desde las columnas de un órgano cualquiera de publicidad. No he fundado solo el Ecuador de Tiro y Esgrima; he cooperado directamente a la formación de: El Independencia, Eloy Alfaro, El Patria, de Durán etc."

.....? —Nacionalmente han tenido importancia los concursos de: Quito, en 1922, con ocasión del centenario, en que lo ganamos los de Guayaquil; formado por: Villacreses, Negrete, Teodoro Morán, César Cevallos, Alejandro Hidalgo, y este su servidor. Ganamos la Copa donada por la Junta del Centenario y contendieron equipos civiles y militares y el concurso de Riobamba, o campeonato olímpico en el que los hombres que representaban a la F. D. del G. no rindieron el máximo, pero ganaron bien; algunos estaban con paludismo y los otros con disenteria. Hemos contendido también con equipos de barcos extranjeros llegados al puerto y los hemos batido, menos a uno, al "Despatch", al que concedimos una revancha que nos fue adversa. Lamentable es confesarlo, pero esa pérdida se produjo por los traguitos que nos metimos la víspera en la cabeza, con los mismos contendores; seguramente que estos tenían mejor cabeza que la nuestra y nos tomaron".

Isabey
El polvo de moda
EXCLUSIVIDAD DE PEREZ



LOS TRABAJADORES escogidos para hacer los juguetes destinados para el Príncipe Teru-mo-miya y la Princesa Taka-no-miya, hijos del Emperador y la Emperatriz del Japón, han sido purificados según el rito Shinto, que también ordena que los hombres al trabajar usen máscaras. Los regalos en cuestión son dos raquetas que la Unión de Manufactureros de Raquetas presentará a los niños reales.



VARIOS COMUNISTAS resultaron heridos en un reciente motín celebrado en la Ciudad de Nueva York. He aquí a un negro que participó en la refriega resultando lastimado por la policía.



DOROTHY MACKAIL

En los días húmedos...

La humedad trae consigo irritaciones que molestan al nene y lo ponen inquieto y malhumorado. En esos días rocíe abundantemente el rollizo cuerpecito con talco Johnson's. Absorbe la humedad, alivia la irritación y proporciona al nene la comodidad que necesita para estar contento y sano. Es un talco puro y fino, científicamente boratado para hacerlo ligeramente antiséptico. A esto debe sus maravillosas cualidades sanativas. Uselo usted y conserve a su nene libre de irritaciones y molestias.



Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resecar el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.



ESTOS SON PRODUCTOS DE **Johnson & Johnson** LA FIRMA DE CONFIANZA



RETRATO DE MADAME PICASSO, por Pablo Luis Picasso.

Picasso, español de nacimiento, ha vivido treinta años en París, considerándosele por eso a veces como francés. Su nombre pertenece ya al pequeño grupo de grandes artistas consagrados por la crítica. Este lienzo, retrato de su esposa, le valió el primer premio en la Exposición de Arte de Pittsburgh, Estados Unidos.